

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



---

## **Comentario al libro “La izquierda ecuatoriana en el Siglo XXI” de Germán Rodas**

**Jaime Breilh**

## COMENTARIO AL LIBRO “LA IZQUIERDA ECUATORIANA EN EL SIGLO XXI” DE GERMAN RODAS<sup>1</sup>

**Jaime Breilh Paz y Miño<sup>2</sup>**

He aceptado gustoso el privilegio de comentar la obra *La Izquierda Ecuatoriana en el Siglo XXI* de Germán Rodas, no sólo por el innegable valor de una reflexión política de esa magnitud, sino porque la misma se nos presenta justamente cuando agoreros y conversos de la versión criolla del postmodernismo claman, para hacer eco a Lyotard, que la “política ya no interesa a nadie”, y con eso nos quieren inducir la ética del descomprometimiento, y la renuncia suicida a las organizaciones de nuestra lucha, cuando en verdad lo que necesitamos con urgencia es construir una ética de la unidad eficiente.

Y claro, es imposible sumergirse en el análisis de un relato sobre el recorrido centenario de la izquierda ecuatoriana, sin preguntarnos primero ¿...y qué es al final el ser de izquierda? para poner a punto, a la vez, una idea más clara sobre ¿cuáles son las proyecciones reales de la izquierda en el nuevo milenio y en las jornadas que tenemos a las puertas?

Y no es que yo piense que esa pregunta merece una fría respuesta académica, sino que en el complejo proceso de articular nuestras fuerzas, habrá que partir de las tesis que nos unen, y estudiar también nuestras históricas divergencias, pero como materiales para depurar solidariamente un proyecto popular en que se atenúen nuestras específicas limitaciones y se complementen las fortalezas.

Si recorremos con la memoria las jornadas de la llamada *izquierda* en el mundo, y en nuestro país en el Siglo XX, veremos que están profundamente marcadas por dos hechos cardinales: el pensamiento crítico y la voluntad de emancipación. Y desde hace dos siglos y medio, una crítica sin tregua al capitalismo, no sólo como sistema de monopolización del poder y la propiedad, sino como institucionalización de una lógica que nos enajena y deshumaniza, obstaculizando la plena realización del proyecto humano popular, que se expresa ahora en la lucha -mestiza, india y negra- contra el mismo sistema.

Al reflexionar sobre en que ha consistido ser de izquierda, en este país y en el mundo, no podemos menos que dar la razón a Gilles Deleuze cuando destaca que “lo más valioso del temperamento de izquierda es una cierta virtud de no estar "conforme" espontáneamente a su medio, de no andar repitiendo cada cosa dicha por todo el mundo, porque lo dice todo el mundo. Un izquierdista posee un espíritu desfasado, capaz de afrontar la soledad". Si a veces estamos en minoría, no es debido a la invalidez de nuestras tesis, sino porque parte de la conciencia de izquierda es aceptar el máximo nivel de conciencia [que lo permita el horizonte de visibilidad de una época] y ese tipo de conciencia no es masivo, es un “...devenir minoritario...[pero no debemos olvidar que]...la suma de todos los devenires minoritarios son las aspiraciones de todo el mundo”. Si algunas veces la

---

<sup>1</sup> Rodas, Germán (2000). *La Izquierda Ecuatoriana en el Siglo XXI*. Quito, ABYA YALA, p.200

<sup>2</sup> Presidente del Centro de Investigaciones para el Desarrollo [jbreilh@ceas.med.ec](mailto:jbreilh@ceas.med.ec) T: 09497417

mayoría vota por un candidato corrupto y no por una mujer o un hombre honestos y talentosos de izquierda, no es porque nosotros estemos desfasados hacia atrás y nostálgicos, como muchos nos endosan, sino porque estamos desfasados hacia delante, mirando el horizonte de pie y no de rodillas.

Y ser de izquierda no es oficio reciente en este pequeño grande país que todos amamos. Ya Humberto Albornoz y Roig nos hicieron caer en cuenta que Eugenio Espejo fue el primero en referirse a fines del Siglo XVIII a la utopía social de Tomás Moro, y con sus ideas anti-absolutistas introdujo tesis germinales que revolucionaron el ideario político y científico del país de entonces y que hasta ahora vibran, incluso en campos de la ciencia como aportes a las más innovadores paradigmas; Juan Montalvo en 1876 pronunció con su palabra de fuego un discurso en el que se refiere con respeto a la Primera Internacional de Marx; las sociedades mutuales del siglo pasado que fueron semilla decisiva de la historia; las jornadas obreras y los levantamientos indígenas desde comienzos del Siglo hasta la actualidad, ilustran ese recorrido de dignidad y valor que ha realizado la Izquierda en su lucha por la emancipación, proyecto aun inacabado de la Era Moderna.

Es en el marco de ese posicionamiento que debe insertarse el análisis histórico y epistemológico de un libro como “La Izquierda Ecuatoriana en el Siglo XX”. Un libro labrado bajo el calor de una pasión por el trabajo histórico, pero también al fuelle de una ideología clara. No interesa aquí, si compartimos o no las especificidades de su discurso político, lo que interesa es que estamos hablando sobre el producto auténtico de un hombre políticamente honesto, que lo mismo que habla de los grandes aportes que entregó la izquierda en el mundo y en nuestro país, también se refiere -desde su perspectiva lógicamente-, a las limitaciones y errores cometidos.

El estudio de Germán alcanza un importante equilibrio en este sentido, porque es un discurso que se construye respecto de una situación concreta: la vida de los pueblos del Ecuador en la centuria que recién concluyó.

En ese balance la izquierda política e intelectual brilla con luz propia. Está presente en el movimiento obrero de Noviembre de 1922, de cuya experiencia y sangre brotarán las primeras organizaciones viables de socialistas y comunistas; se encuentra trabajando en el acercamiento a los sectores indígenas y los pasos iniciales de su organización con Ambrosio Laso y Dolores Cacuango; se proyecta en la iniciativa de organización de las mujeres y sus derechos laborales; en el impulso a la cultura “terrigenista” de los años 30 y 40, con personajes de enorme valor como Joaquín Gallegos Lara, o los esfuerzos iniciales para una lectura nacional del pensamiento marxista con Manuel Agustín Aguirre; en las luchas de las juventudes por la democratización de la educación y la salud, la demanda por el respeto a los derechos humanos y las garantías constitucionales, el rescate del derecho de los pueblos a la rebelión, e incluso a la insurrección, en contra de los tiranos. Tan importante es la izquierda en el desarrollo de la cultura en Latinoamérica que Agustín Cueva declaró, sin titubeos, que a partir de los 30 cobra fuerza un movimiento intelectual inspirado en el marxismo, de tanto vigor que bien podría considerárselo como el fundamento de toda cultura moderna”.

Solo la izquierda está en condiciones de presentar este balance e inventario de dignidad, de cara al desarrollo de los procesos históricos concretos del país.

En su texto, Rodas propone el análisis desde una periodización que toma como eje los procesos sociales y políticos década por década y va encontrando, con razón, diferenciaciones claras en cada uno de los períodos que permiten esa separación. Pero también es posible y necesario, a partir del propio texto de Rodas y sus incitaciones, una lectura de la izquierda desde la perspectiva de sus debates en torno a puntos como los siguientes, cuyo cuidadoso y desprejuiciado análisis, bien podría ofrecernos claves para el quehacer histórico y político:

- ◇ La comprensión sobre los *actores sociales* que pueden convertirse en los sujetos de un proceso revolucionario en el Ecuador;
- ◇ Las interconexiones en la dualidad ‘reforma / revolución’ de los procesos políticos concretos;
- ◇ El problema del poder en la lucha por la emancipación; si es evitable como han sostenido, al menos en algún momento los revolucionarios zapatistas en Chiapas, o si hay que tomarlo para luego disolverlo, como lo proclaman los movimientos leninistas, todo lo cual tiene que ver con las vías de la lucha, y en especial, con el rol y la oportunidad de una presencia político militar;
- ◇ Los conceptos y las formas de la relación “organizaciones populares / partido político”;
- ◇ La unidad de las fuerzas de izquierda, sus escenarios y proyecciones;
- ◇ Las corrientes de interpretación del marxismo que han predominado al interior de las fuerzas políticas de izquierda y como parte de esto, la reflexión sobre su vigencia

Y para cuadrar epistemológicamente ese debate, que debe ser libre y desprejuiciado, tendríamos que volver a un proceso de reflexión ampliada y de relectura de las ideas críticas de la Modernidad Capitalista, tanto las que están contenidas en el rico legado de la filosofía “Occidental” en el cual ocupa sin duda alguna el Marxismo, como lo reconocen los pensadores más destacados del Siglo, así como las ideas germinativas que radican en el pensamiento liberador de pueblos como los indios de su tesis de emancipación étnica, así como las construcciones contrahegeónicas que se han acumulado en el ideario de la lucha de género.

Sin duda, cada uno de estos puntos merece un tratamiento que sobrepasa los límites de este breve comentario, pero es indispensable destacarlos porque deben inscribirse en una agenda para nuestra investigación conjunta.

Cabe sin embargo darle primacía ahora a un punto que tiene para nosotros especial urgencia, aquel que se refiere al tema de la unidad de las fuerzas de izquierda.

Como señala el propio autor:

*“ la historia de esta doctrina política, de alguna manera, también es la reseña de sus desencuentros”*<sup>3</sup>.

Uno de los principales desafíos que se le presenta a la izquierda ecuatoriana en el siglo XXI es la capacidad de vencer las dificultades y construir un proceso unitario de largo aliento, que supere las escasas ocasiones de encuentro, marcadas generalmente por el apremio de la coyuntura, que se mueve ligeramente y con tino por los hilos de las coincidencias y objetivos comunes, pero que no logra penetrar en las concepciones más profundas de las organizaciones y sus líderes, que miran a los demás con mutua desconfianza.

Según el texto de Germán el primer reencuentro de la izquierda, luego de su fraccionamiento entre comunistas y socialistas, se produjo en los años 1935 – 1937, al calor de los llamados “Frentes Populares”, luego vendría en 1944 la famosa Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), que constituyó una experiencia *sui generis* donde las masas populares pusieron la movilización para derrocar a Arroyo del Río, pero las oligarquías pusieron al sucesor, el populista Velasco Ibarra, y más adelante se registran algunas experiencias más, como aquellas de 1988.

Pero aquellas, marcadas por la limitación de las demandas coyunturales y atravesadas por los recelos mutuos, determinaron que se avance poco en la construcción de la anhelada unidad y las cosas tendieron así a volver a su lugar, y muy poco – o casi nada – aprendieron los unos de los otros.

El libro de Germán nos convoca a pensar en la unidad, porque nos reconocemos de izquierda en nuestras luchas particulares, pero comprendemos que hace falta un relato y una práctica generales que nos permitan enfrenar el sistema capitalista como un todo. Y esto es esencial ahora, porque la propaganda ha regado en el mundo una doctrina que podría calar en la episteme contemporánea y que enfila sus dardos contra los grandes relatos que hacen parte del pensamiento emancipador de la izquierda, denunciándolos como totalitarios y rechazando las teorías que enfocan el análisis de la causalidad histórica; es la pretensión de impedirnos pensar en la unidad interna de cualquier sistema, de hacer invisible el capitalismo, de convencernos que no pueden existir luchas integrales antisistémicas, que cada uno de nuestros movimientos y organizaciones debe ocuparse de sus propios asuntos; y entonces, desvalorizando así los relatos de emancipación, buscan sustituir esa visión denunciada, por la tiranía de lo particular, un estratagema que pretende movernos de la crítica al maximalismo, a la devoción por el minimalismo. Quienes trabajamos en la investigación en ciencias sociales sabemos cuan importante es la dimensión “micro”, del campo antropológico de los fenómenos, y cuanto la descuidamos en las etapas de construcción precedentes, pero sabemos también que el descuido de la totalidad en el análisis nos hace presas fáciles del neofuncionalismo revestido de innovación y de un supuesto “up to date” académico. El posmodernismo busca deconstruir todo contenido emancipador presente en el espíritu crítico de la

---

<sup>3</sup> Germán Rodas. “La izquierda ecuatoriana en el siglo XX”. Edit. Abya Yala – pag. 129.

modernidad que se encarna en la Izquierda, deconstruir los ideales, las instituciones, los códigos, sus significados e instrumentos, las ideas en definitiva que fueron concebidas en una praxis de liberación.

Con la misma lógica que se emplea para desvalorizar masivamente los capitales estratégicos de nuestra economía y luego expropiármolos, con la misma tendenciosidad con que se induce el deterioro de la seguridad social para desvalorizarla y apropiarse del ahorro nacional en ella contenido, con esa misma perversidad, se induce el desprestigio de las ideas y organizaciones de izquierda, sólo que en este caso es para apropiarse de nuestras almas y de nuestro pensamiento, que es algo mucho más peligroso.

Los poderosos y sus intelectuales orgánicos saben que si llegamos a renegar de nuestra visión de una estructura general de la injusticia, si nos encasillan en luchas atomizadas, nos estarían llevando a un reconocimiento tácito al sistema en su conjunto. Para muchos intelectuales reciclados en la ideología neoconservadora del postmodernismo, ya ni se menciona en sus análisis al capitalismo con su nombre y su orgánica inequidad, ya ni se reconoce la economía política de la apropiación de la riqueza como fundamento, sino que se desplaza el análisis a las más variadas fórmulas neofuncionalistas, no sólo por conveniencia personal, sino porque desde esa perspectiva contraria, a la derecha no le interesa encontrar las raíces de la desigualdad y luchar contra ellas, sino construir una versión cosmética de lo mismo, aunque se de un tinte progresista a la maniobra epistemológica, con la manipulación del discurso del cambio de los paradigmas.

Bienvenidos el respeto hacia el pensamiento del otro, la apertura a una multiculturalidad crítica, la comprensión profunda de la dialéctica necesaria entre el saber científico y los otros saberes, la ruptura con las versiones iluministas del marxismo y con las nociones burocráticas del socialismo, bienvenido el replanteamiento de la estructura democrática y de poder de nuestras organizaciones, pero todo aquello no tiene porque implicar una crítica esencial de las grandes tesis de emancipación, pues necesitamos también esos megarelatos críticos para cerrar el círculo metodológico de comprensión de la realidad.

Sostengo vehementemente, nadie tiene el patrimonio de la verdad, ni las luces, ni las fórmulas de la organización contestataria. Todos pensamos, nos organizamos y proponemos. Son igualmente importantes el pensamiento y la acción, pero la coherencia está dada por el afán de una transformación profunda y no por un posibilismo suicida.

Hablar sobre la unidad de la izquierda como si nada hubiera acontecido desde los años 80 y el desplome de los socialismos reales de Europa, es no sólo una falta de conocimiento sino una solemne torpeza, pero es igualmente absurdo hablar de las nuevas posibilidades de las ciencias políticas y de la multiculturalidad, como si nada se habría acumulado como saber y como praxis a lo largo de la historia emancipadora realizada bajo profunda inspiración marxista que es el proceso al que se refiere la importante contribución de Germán Rodas Chaves, hacia el, compañero y amigo extendiendo un abrazo fraterno y una calurosa felicitación por su aporte hacia la construcción de la anhelada unidad.